

PRESENTACIÓN

Los viajes a través del puerto de San Blas, Nayarit, efectuados en la segunda mitad del Siglo de las Luces, fueron de sumo interés para la historia de esta parte del Océano Pacífico norte, pues gracias a éstos se conoció y pudo valorar la importancia y riqueza del septentrión novohispano, a partir de los descubrimientos o exploraciones, ya que estos viajes permitieron a los hombres de mar conocer y aprender realidades que enriquecieron su propia existencia, experimentando, hasta entonces, lo nuevo como hostil y peligroso. Estos exploradores ilustrados nos legaron, en diversos documentos, el entusiasmo y admiración por las regiones descubiertas; actitud que rescata en esta obra la investigadora e historiadora María Luisa Rodríguez-Sala y sus colaboradores Verónica Ramírez, Ángel Mireles y Alfonso Pérez, quienes estudiaron con minucia los escritos de don Juan Joseph Pérez Hernández en *El Diario y el derrotero*, al navegar por las costas de la Alta California. Juan Pérez, como firmó sus escritos, fue el primer piloto marino contratado —26 de julio de 1768— para el servicio del rey en el Real Apostadero de San Blas, y quien se embarcó en el paquebote *San Antonio*, alias *El Príncipe*, en calidad de capitán, nombramiento concedido por el visitador general don José de Gálvez, para navegar rumbo a la península californiana. Además, encontramos en su correspondencia la referencia a su origen mallorquín.

En este libro se disfruta y valora la sabia mirada de don Juan Pérez, al describirnos la nueva ruta a la Alta California y al señalarnos los contornos de sus islas, bahías y surgideros no observados anteriormente, tal y como lo hizo este marino y descubridor de esas costas del Mar del Sur.

La descripción de sus derroteros y testimonios de los puntos geográficos ribereños en los primeros viajes de 1769 y 1774 se considera la base primordial para los

futuros viajes exploratorios, pues se utilizaron los datos de navegación, los detalles climáticos, los avances y el comportamiento de la embarcación.

Por esta razón, los descubrimientos y exploraciones ampliaron aún más el horizonte marino y territorial de esta parte del septentrión novohispano, contribuyendo al conocimiento científico en esta etapa de la historia de la Nueva España.

En consecuencia, la investigación histórica de la doctora María Luisa Rodríguez-Sala y sus colaboradores convierten este libro en una aportación de mayor amplitud que otras publicaciones sobre este tema, porque la enriquecieron al utilizar fuentes primarias y secundarias localizadas en acervos españoles y mexicanos, los cuales fueron desempolvados para este estudio, luego de un largo periodo de “hibernación”, de los fondos reservados. Por tal virtud, al estudiarlos y publicarlos, contribuyen al conocimiento histórico y cultural con la reconstrucción de sucesos históricos lejanos. Además, valorados por una selecta bibliografía, hacen de esta publicación una valiosa interpretación al ampliar la vida del célebre teniente de fragata don Juan Joseph Pérez, quien es considerado uno de los exploradores pioneros de la Alta California, y quien trilló los más gélidos mares del continente americano, antes de exhalar su último suspiro en alta mar, frente al puerto de San Carlos Borromeo de Monterrey —2 de noviembre de 1775—, en donde fray Junípero Serra había fundado una misión. Los restos de este notable marino yacen en el fondo del Océano Pacífico.

Trabajos como el presente son muy necesarios para conocer aún más las contribuciones de esos hombres de mar en aquellas latitudes, que en cierta época formaron parte del territorio nacional. Hago votos por que así sea.

Pedro López González

Ciudad de la Cultura “Amado Nervo”, otoño de 2004